

CLAVES

MAYO 2014

Salta - año XXIII - Nº 229 - Precio \$10.-

Balconeando

La actual violencia en nuestro país.

Santiago Rebollero

Leandro N. Alem

y la cuestión capital.

El cura Mugica

y los pistoleros

Federico Lanusse

Recordando a

Gabriel García Márquez

Eduardo Masullo

Antonio Nella Castro

era poeta

Selección de poemas

Luis Andolfi

Las obras completas

de Carlos Astrada

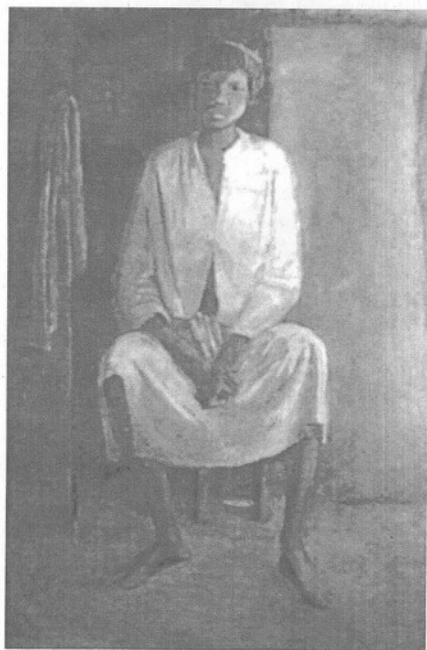
Jacobo Regen

La poesía del destierro

Leonor Fleming

Las Calaveras de

José Guadalupe Posadas



Carybé

Mataco, Oleo - 1944.-

Chiapas y «La Bestia»

Daniel López

Balconeando...

por Santiago Rebollero

La actual violencia en nuestro país.

«La pobreza reúne; la miseria aísla.»

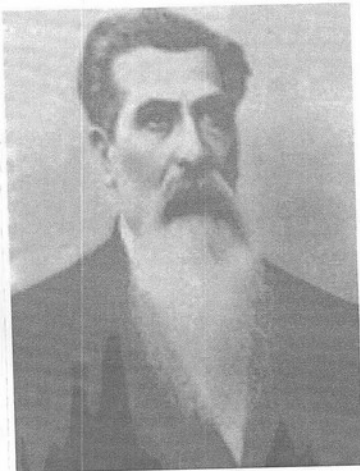
León Bloy

El tema de la violencia actual en nuestro país da lugar a múltiples y erráticas interpretaciones, que van desde declaraciones de funcionarios del Gobierno que la consideran una "sensación", hasta los gritos en el cielo de algunos dirigentes opositores y de algunos medios, fundamentalmente televisivos, que se consideran formadores de opinión. El ciudadano común se da cuenta que desde hace dos o tres años, los episodios de violencia de todo tipo se suceden en el país con más frecuencia que lo que solía ocurrir hace algunos años. La ciudad de Buenos Aires y el conurbano, y en algunos centros urbanos del interior, como Córdoba, Rosario o Mendoza, con sus suburbios, se van pareciendo cada vez más a las grandes megalópolis internacionales como Río de Janeiro o el Distrito Federal de México. El hacinamiento, la promiscuidad, la falta de los servicios más elementales (cloacas, agua, electricidad) originan especie de guetos que van separando a la población que la habita y la induce a regirse por un código de prácticas sociales que difieren del resto de la sociedad. No se trata de la pobreza sino de la marginación que lleva a constituir otro tipo de sociedad.

Hace pocos días un futuro candidato a la presidencia de la República exhibió con orgullo un petitorio con más de dos millones de firmas que rechaza por anticipado la modificación del Código Penal. La reforma a ese código, que no ha sido tratado aún y no es conocido por la población en general se presume que debe ser impugnado por qué no castiga con más severidad los delitos que se cometen. Creer que el aumento de las penas va a disuadir a alguien de cometer un crimen es establecer una relación totalmente absurda entre el número de delitos y la pena con que se los castiga. Creer, por otra parte, como afirman algunos funcionarios de alto rango, que aumentar la cantidad de patrulleros rebajaría por sí sola la criminalidad, sería pecar de ingenuo. La pobreza puede ser una causa del aumento de los delitos, pero una causa mínima. No todos los delincuentes son el Jean Valjean de Victor Hugo. La proliferación de la delincuencia obedece a causas más profundas y el remedio no es ni sencillo ni de fácil solución.

En primer lugar, y sin desconocer la responsabilidad que le cabe al Gobierno por sus políticas en la materia (excesiva permisividad, entrega del espacio público en calles y rutas nacionales, plazas y parques, e incluso, la ocupación de propiedades inmuebles privadas, etc.) cabe señalar que también la sociedad en su conjunto con su desidia y su indiferencia y por otro lado, exceso en sus reacciones (por ejemplo linchamientos casi justificados por los medios) debe aceptar su parte de responsabilidad ante la situación que vivimos. Un hecho fundamental que agrava y facilita la comisión de delitos es la presencia indudable y decisiva de la droga en nuestro país. Este hecho si es responsabilidad de los gobiernos desde hace casi veinte años, en forma paulatina, pero cada vez más creciente. Hoy podemos ver en telenovelas y en DVD de venta callejera, la apología de un narcotraficante famoso por sus crímenes y su colección de hipopótamos y mansiones fastuosas equipadas como bunkers. A los ojos de un adolescente vendedor de paco o cocaína en los suburbios de las grandes ciudades constituye un modelo más cercano a su realidad que las plidas biografías de nuestros héroes patrios. El Gobierno debe convencerse que no es con plasmas ni computadoras distribuidas masivamente con lo que se puede hacer frente a este problema. Es desde la familia, en primer lugar, luego de la escuela, también en el sindicato, los partidos políticos y las iglesias de distinto credo, los que deben coadyuvar a una verdadera inclusión de esta población que no sólo vive al margen de la ley, sino que pretende hacer legítima sus prácticas sociales.

Leandro N. Alem y la cuestión capital.



Alem en la sesión de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires que se iniciará el 15 de setiembre de 1879 en la cual la voz de Alem fue la única que se alzó contra la cesión de la ciudad de Buenos Aires a la Nación para constituiría en capital federal.

I
En los números de marzo y abril de la revista CLAVES, el Dr. Gustavo Barbarán se refirió -como hipótesis- a la posibilidad del traslado de la capital federal, a las dificultades de tal medida y a la necesidad de una discusión amplia sobre el tema, por parte de los sectores políticos, académicos e institucionales de la Nación. Últimamente se hicieron conocer declaraciones del Dr. Julián Domingo, actual presidente de la Cámara de Diputados de la Nación en el mismo sentido de la existencia de esta necesidad pero sin precisar detalles sobre su realización. De algún modo la existencia de un conglomerado urbano como el del gran Buenos Aires adosado a la misma capital de la Nación trae incontables problemas de difícil y no inmediata solución similares a las grandes metrópolis de otros países, como San Pablo o el distrito federal de México.

Nosotros queremos aportar simplemente los argumentos centrales que esgrimió Leandro N.

II
El primer argumento utilizado por Alem, consiste en diferenciar el modelo constitucional de los EE.UU. de América y el que rige en nuestro país a partir de la sanción de la Constitución del '53. Allí desarrolla largamente la tesis fundada en el Preámbulo de la Carta Magna que aclara que las Provincias constituyen la Nación a partir de la firma de ese Estatuto. La preexistencia de las Provincias que se reúnen para constituir la Nación y la delegación de facultades al poder central, que son expresamente enumeradas, permiten a Alem hacer un juicio negativo sobre la validez de la ley del Congreso Nacional que convocaba a la Convención de la

Provincia de Buenos Aires para ratificar la cesión de la ciudad a la Nación. Alem acude también a otros argumentos desde su solitaria banca en el recinto. Rechaza el argumento histórico que pretende que Buenos Aires ha sido siempre la capital de la República. Afirma que ha sido la capital del Virreynato, y con posterioridad, la de la efímera presidencia de Rivadavia, es decir existía una tendencia centralista y autoritaria y otra federal y democrática. Frente a este conflicto, Alem se manifiesta con absoluta claridad: «Siempre que esta cuestión ha surgido, pretendiendo una solución como la presente, al momento también han aparecido en lucha aquellas dos tendencias, y la razón es sencilla. Para el régimen centralista y unitario, dadas las condiciones de nuestro país y el estado de las otras provincias, la capital en Buenos Aires es necesaria, es indispensable, tiene que ser uno de los resortes principales del sistema. Y para la tendencia opuesta, para el principio democrático y el régimen federal en que aquél se desarrolla, la capital en este centro poderoso entraña gravísimos peligros y puede



comprometer seriamente el porvenir de la República, construida en esta forma y por este sistema».

También hace referencia a las provincias más pobres y más atrasadas (algunas de las cuales ya recibían ayuda del tesoro nacional) indicando que esa forma de intromisión coartaba la libertad y un desarrollo no tutelado. A nuestro parecer estos tres argumentos son los fundamentales para la intromisión. Por supuesto que la intromisión de Alem es muy rica, pues está referida también a la evolución política del PAN, Partido Autonomista Nacional, convertido en

círculo de notables que iban a sostener la presidencia del General Rosas.

III

Alem le había escrito a su amigo Miguel Cané que quería su apoyo para la elección como diputado provincial para poder asistir a esta Convención, manifestándole que se retiraría luego de la política. Hasta 1890 no volvió a actuar políticamente. Se impuso 10 años de ostracismo. Es evidente que la existencia de la provincia de Buenos Aires con su capital era para Alem la única

posibilidad de la existencia de un federalismo democrático. Fue categórico en su exposición. Afirmaciones como la que transcribimos de esa misma intervención, lo prueban: «Nuestra Carta Nacional es más centralista que la norteamericana y la Suiza. Nuestra legislación es unitaria, como lo es en la primera y las facultades respecto del ejército no están en la segunda. Y puedo aventurarme a decir que nuestro ejecutivo es más fuerte todavía que el mismo ejecutivo de Inglaterra, no obstante ser monárquica aquella Nación...» ¿Qué no sucederá cuando se crea y se sienta la Autoridad Nacional de tal manera poderosa y sin control alguno en sus procedimientos? Creo firmemente que la suerte de la República Argentina Federal quedará librada a la voluntad y a las pasiones del Jefe del Ejecutivo Nacional». Carlos D'Amico, quien fuera diputado en esa Convención y que votó favorablemente a la capitalización de Buenos Aires, reconoció, años después, que «Alem, como Casandra, predijo increíbles desdichas a su patria».

P.G.



Gestión
Miguel Isa





Planta de biogás

Municipalidad de Salta
Gestión Miguel Isa



El cura Mugica y los pistoleros

Federico Lanusse



Lo conocí en 1971, a los 18 años, al comenzar mis estudios en la Universidad del Salvador. Impresionaba por su carisma, su seguridad y sencillez. Sus palabras sonaban como latigazos, y al mismo tiempo acogían a los esperanzados, a los buceadores de utopías, a los inconformes.

Al año siguiente, 1972, fue mi profesor de Teología. Como todos los jóvenes con inquietudes sociales y políticas, andábamos en busca de referentes, intentando ubicarnos y posicionarnos en una realidad nacional y mundial convulsionada y decididamente apasionante.

El General Perón era lo prohibido. Era el gran exiliado, amado y seguido fielmente por la inmensa mayoría del pueblo. En mis vivencias de niño y adolescente, aparecía continuamente aquel PV escrito con tiza y con carbón en paredes, árboles y veredas del barrio del gran Buenos Aires donde vivía.

Al ingresar a la vida universitaria, se me abrió otra perspectiva. Comenzaron los contactos con activistas, militantes estudiantiles, del peronismo y de agrupaciones de «izquierda», debates, discusiones, lecturas, asambleas... En determinado momento, saturado de palabras, impactado por la prédica del «cura villero», decidí incorporar a trabajar con él en la 31 de Retiro. Ahí comprendí lo que significaba verdaderamente aquello de que «el peronismo es un sentimiento». La identificación profunda de los más desposeídos, después de 18 años de persecuciones y proscripciones, con el peronismo y con su líder, hablaba más claro que todas las teorizaciones:

Todavía la droga no era un problema en la villa. La lucha era por viviendas dignas, por trabajo, salud y educación. Por dignidad. Por formar parte plena de un país, de una patria.

Con Carlos Mugica fuimos amigos, además de ser su discípulo. Lo llevé a Ezeiza cuando el contingente de dirigentes políticos y referentes sociales, culturales y deportivos viajó en el chárter acompañando al General en su retorno a la patria. Recuerdo su preocupación ante la posibilidad de que el avión fuera derribado en vuelo por los sectores más

gorilas de las fuerzas armadas. Pero Mugica no era sólo y exclusivamente un carismático «cura villero», como pretendieron y aún pretenden mostrarlo, en un claro intento de ocultar su significado y sus posturas políticas, que lo llevaron a la muerte.

Había optado por continuar dentro de la institución, era un hombre de la Iglesia, aún con críticas profundas a la jerarquía. Remarcaba constantemente su pertenencia, y proclamaba la llegada de la iglesia post-conciliar, la iglesia de la opción por los pobres, por los marginados, por los excluidos. La misma que hoy intenta retomar dicha senda. Fue uno de los fundadores y figura central del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, donde convergieron curas y laicos, proyectándose junto a movimientos similares en el resto de América Latina.

Pero su formación académica, su bagaje cultural, su origen social, lo acercaban a amplios sectores donde era escuchado y seguido por miles y miles de jóvenes, entre ellos los que habían optado por la lucha armada para combatir a las dictaduras militares. Los medios de comunicación estaban permanentemente pendientes de sus palabras y actitudes. Todos los sectores internos del Movimiento lo respetaban y escuchaban. El General Perón tenía una especial consideración por su persona y su prédica.

En esto consistió su importancia, y esa fue su condena.

Con Perón en el país buscando denodadamente acuerdos entre las fuerzas políticas y sociales a fin de encauzar el proceso de reconstrucción y liberación nacional en paz, y en el marco de la unidad latinoamericana, y con el pleno juego democrático aceptado por las grandes mayorías, la opción-armada había perdido legitimidad. El «Luche y vuelve» había sido una consigna que unió a los distintos sectores internos del peronismo, cada uno con sus métodos. El que ideaba, organizaba y manejaba la estrategia general era Perón. Él era su propia «izquierda» y su propia «derecha». Las «formaciones especiales», necesarias en una etapa de la lucha por el retorno y por la democracia plena, carecían de justificación una vez logrado el objetivo. Cuando el General insistió a deponer las armas y trabajar por la paz, la unidad y la reconstrucción, el ERP le contestó atacando a las fuerzas armadas y a las empresas multinacionales, y los Montoneros y afines siguieron proclamando que «el poder nace de la boca del fusil». Perón intentó hasta los últimos instantes de su vida y por todos los medios convencer a los jóvenes partidarios de la Tendencia, aún a los Montoneros, que debían participar organizadamente en la vida política, como el resto de las fuerzas, a fin de lograr el trasvasamiento

generacional necesario dentro y fuera del Movimiento.

Pero Montoneros tenía un proyecto diferente al del General, una idea de cómo lograr el poder, que pasaba por disputarle nada menos que a Perón la conducción del peronismo. En esto consistía el fondo de la negativa a abandonar la lucha armada.

La violencia siguió siendo parte cotidiana de la vida de los argentinos, que habían votado mayoritariamente por la paz. Bombas, asesinatos, secuestros, tomas de fábricas y oficinas públicas, intentos de copamiento de cuarteles... El 62% con que Perón fue reelecto por tercera vez presidente de los argentinos no podía con la soberbia armada. Dos días después del acto electoral, en medio de la felicidad del pueblo, Montoneros asesina a José Rucci, secretario general de la CGT, y brazo sindical del acuerdo social gestado entre trabajadores, empresarios y gobierno. Rucci era absolutamente leal a Perón, quien dijo que «le habían matado a un hijo». Los asesinos, Montoneros, confesaron más tarde que se trataba de «tirarle un muerto importante a Perón en la mesa de negociaciones».

Antes, el 20 de junio de 1973, habían ocurrido los hechos de Ezeiza en el retorno definitivo de Perón a la patria. Había viejas y nuevas cuentas pendientes entre los violentos de ambos bandos. Algunos de ellos incluso eran antiguos conocidos que habían compartido luchas.

Entretanto, el cura Mugica intentaba también convencer a los jóvenes de «dejar los fierros y agarrar el arado», como dijera. Por pedido expreso del Presidente, comienza a trabajar como asesor ad honorem del Ministro de Bienestar Social, José López Rega, en la elaboración de un plan de viviendas populares que permitiera reubicar a los habitantes de las villas en núcleos habitacionales dignos. Esto le valió la condena, entre amenazas, de la conducción montonera, que veía cómo los villeros desahaban trasladarse a los nuevos barrios, disolviendo el trabajo político de las fuerzas de «izquierda» en las villas.

Salta, nuestro lugar en América



www.saltamerica.org.ar - Tel: +54-0387-4218347 - Juramento 420 - of. 1 - C.P. 4400 - Salta - Argentina

Pero los jóvenes simpatizantes de la guerrilla lo seguían escuchando, le seguían creyendo. Mientras, dialogaba con todos los sectores políticos, sobre todo con los internos del peronismo, donde otros jóvenes también tenían presencia y trabajaban para el proyecto de gobierno. Los monotoneros no eran los únicos, pero sí los que contaban con mayor capacidad de movilización, a los que el Presidente se dirigía, no eran los únicos que hablaban de revolución. Sólo que muchos la querían hacer en paz.

Mugica seguía siendo respetado, era recibido por Perón. Estaba convencido que la etapa abría una oportunidad quizás irrepetible de comenzar a resolver no sólo las antinomias históricas entre peronistas y anti-peronistas, sino los problemas concretos de la gente más humilde, aquellos que apoyaban incondicionalmente al Presidente. Se preocupaba, se angustiaba, por la escalada de violencia que parecía no tener techo ni fin, como si un acuerdo de partes entre violentos pusiera en práctica aquello de «tanto peor, tanto mejor...» Poco tiempo después renuncia a su cargo en Bienestar Social, en desacuerdo con la forma en que el poderoso ministro quería resolver el tema vivienda, sin participación de los pobladores de las villas. Esto le valió también la condena de las fuerzas de «derecha», que no podían permitir el más mínimo cuestionamiento a uno de sus jefes.

El 1º de mayo de 1974 se produce el último intento de desafío a Perón de la conducción montonera. En la celebración del Día de los Trabajadores en Plaza de Mayo las columnas montoneras se dedican a insultar a la esposa del General y a cuestionar el accionar del gobierno, en un intento de galvanizar a la propia tropa tras la consigna de «la patria socialista». Ya había cuestionamientos internos hacia la conducción, muchos pensaban que había que confiar en el General, posición que claramente sostenía Mugica, quien desde mucho tiempo antes impugnaba a «los iluminados» que pretendían enseñarle al pueblo lo que debía y no debía hacer.

Planteado el conflicto, Perón les contesta en el acto tratándolos de «imberbes y estúpidos». Los simpatizantes e integrantes de



Monotoneros se retiraron de la Plaza, en medio de una batahola contra las columnas sindicales.

Mugica se hallaba en la plaza junto a los dirigentes y pueblo villero. Es insultado por los «rebeldes», e intentan agredirlo. El les grita que no se vayan. Intuía que la retirada de una parte de la juventud desbalanceaba las fuerzas conducidas por Perón.

Pocos días después del acto, y tras los incidentes, se produce el nacimiento de lo que pasó a llamarse Juventud Peronista Lealtad, los que se quedaban con Perón, junto a la mayoría de los demás sectores internos, tanto de las otras organizaciones juveniles como de las fuerzas sindicales, del Movimiento Villero Peronista (donde la influencia del sacerdote era decisiva), y del Partido Justicialista. Incluso las regionales de la JP montonera se dividían. Dirigentes del interior y del Gran Buenos Aires se marchaban de allí, en disconformidad con la conducción nacional, transformada definitivamente en conducción de un aparato militar sin política, que terminaría más tarde enviando a la tortura y la muerte a sus seguidores.

Mugica formaba parte de los referentes de la nueva fuerza. Su influencia, junto a la de los demás referentes, hacía que miles y miles de jóvenes abandonaran La Orga y sus adyacencias (los testimonios hablan de entre un 40 y un 50% de sus simpatizantes), y comenzaron a organizarse en apoyo del gobierno popular, con la decidida intención de luchar desde adentro por el poder político,

con las herramientas de la democracia. Los monotoneros no se lo perdonarían. Pocos días después, el 11 de mayo de 1974, caía asesinado a balazos. Era el único lenguaje que los pistoleros de «ambos bandos» conocían. Con el paso del tiempo y el fin de los miedos, comenzaron a aparecer testimonios de los protagonistas de los últimos meses de la vida de Carlos Mugica. Algunos de ellos confirman que las amenazas de muerte venían de los dos lados. Se dice que fue la Triple A, comandada según también dicen por López Rega. Algún dirigente montonero confesó años después que habían sido ellos, o una fracción de ellos.

Incluso se habla de un pacto siniestro entre ambos para «sacárselo de encima», con más de un testimonio contundente. O del accionar de algún «servicio de inteligencia», de los que operaban en nuestro país en ese entonces, tanto nacionales como extranjeros, entremezclados con la «izquierda» y la «derecha». No olvidemos que ya teníamos nuevamente dictaduras militares en Perú, Uruguay y Chile. El cerco se cerraba sobre Perón y su proyección latinoamericana. Carlos Mugica era un personaje molesto que trabajaba por la paz y la concordia, por el fin de la violencia, por la búsqueda del diálogo, por la lealtad a Perón y su proyecto nacional, junto a los humildes y desposeídos. Quedó entre el fuego de los violentos de ambos extremos. Los mismos que empujaron y fogonearon el golpe de marzo del 76. ¿Qué importa quién apretó el último gatillo? Los pistoleros querían y necesitaban sangre. Esa era toda su política. No querían dejar espacios para otra alternativa. Sólo entendían el lenguaje de las balas. Estaban enamorados de los fierros, no del pueblo argentino. Querían dirigir a balazos quien era el más fuerte y «valiente». Eran vedettes vestidas de revolucionarios o reaccionarios, lo mismo daba y da. Por eso ninguno de ellos puede aparecer en público sin ser repudiado, rechazado sin contemplaciones. Y por eso el cura Mugica sigue siendo amado por el pueblo argentino, junto al General Perón y a Evita.

SAXO

CLASES PARTICULARES
Para todas las edades

Prof. Mariana Kortsarz

(No es necesario tener para participar)

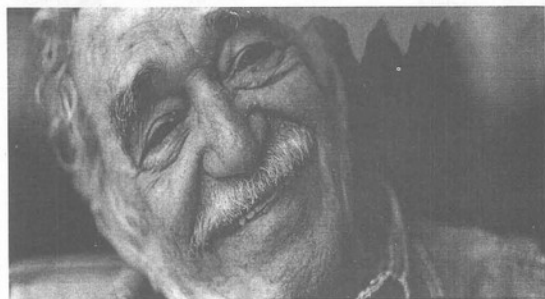
Tel: 156 051378

VICENTE MONCHO
CONSTRUCCIONES



REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA

Recordando a Gabriel García Márquez



Por Eduardo Masullo

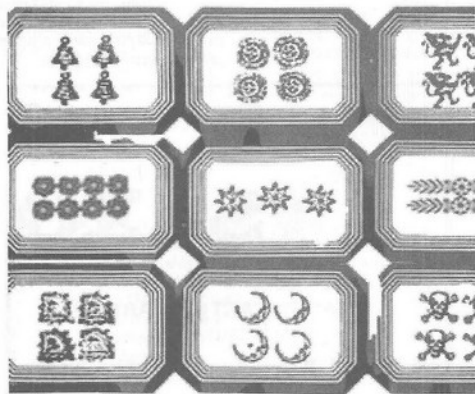
Poeta, comentarista y novelista Argentino, que
recidió largos años en Colombia

«Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava.» Cuando García Márquez escribió esa última palabra, cañabrava, ya tenía en algún lugar de su cuerpo y su alma, la totalidad de la obra maestra que completaría en poco tiempo.

Más allá de su palabra de autor, había encontrado la voz del narrador que habría de dictarle las siguientes 350 páginas de 100 años de Soledad. El autor ha declarado, con toda verdad, que el punto de partida de su literatura ha sido siempre la sabiduría popular. Y en este caso la voz, de tono grave, con algo de negritud, marcadamente de la costa colombiana, era lógicamente un juglar, quizás más precisamente el cantor cronista de un vallenato. Un cronista que contaba sólo lo que veía, pero sobre todo lo que *veía* su imaginación. Una imaginación exuberante, tropical, bullanguera, llena de acontecimientos inesperados, que se expresaba con una de las mejores prosas castellanas de los últimos tiempos: tersa, brillante, llena de sorpresas, giros regionales y una fluidez que en cada palabra promete ser inagotable. Y así nos atrapa.

Porque García Márquez no sólo es un escritor popular. Para ser realmente es necesario ir más allá de la categoría de escritor nacional. Gabo es un escritor regional, si por región entendemos una parte de la costa atlántica de Colombia. Porque el relator de este autor no atiende a fronteras políticas. Su verbo abreva en fuentes ancestrales de tradiciones lugareñas. Un bogotano, lo que Márquez llamaba un cachaco, no hubiera podido escribir ese libro. Y no sólo era hijo de un pueblito pequeño y aislado del mundo, Aracataca, desde donde hoy piden mercedamente sus cenizas, sino además hijo de un telegrafista, un hombre que en cuarto reducido y caluroso a morir, tenía un instrumento pequeño en el que, como en las teclas de una máquina de escribir, golpeaba en un solo aparatito negro de una sola tecla, pero con un código que le permitía llegar a cualquier parte del mundo, por distante que fuese. Y eso es lo que lograría García Márquez a partir de esa primera oración: ser tan local, tan aldeano, tan pueblerino y tan «corroncho» como para comunicar a América Latina, con todo el globo. Para siempre.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ
CIEN AÑOS DE SOLEDAD



EDITORIAL SUDAMERICANA.



ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Foto: Celina Freix

ARGENTINA
Es tu mundo. Date una vuelta.

la naturaleza te está esperando

Chicoana



www.turismosalta.gov.ar



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Cultura y Turismo.

Salta
ARGENTINA
Tan linda que enamora.



Chiapas y «

Daniel

Esta nota no pretende ser una crónica de viaje, dado que está elaborada con impresiones vividas o noticias mentadas por protagonistas de la zona, la hice en ocasión de participar nuestra Fundación, en Chiapas, Estado de México, los últimos días del mes de Marzo, en oportunidad de realizarse el IV Congreso Nacional de Ciencias sociales, bajo el slogan, (nada mas y nada menos), «La construcción del futuro. Retos de las Ciencias Sociales en México».

Este congreso se llevó a cabo en San Cristóbal de las Casas, estado de Chiapas, México; ciudad colonial fundada en 1528 y donde vivió y llevó a cabo su misión evangélica el célebre Fray Bartolomé de las Casas, aquel fraile dominico que sostuvo la intensa polémica con Juan Ginés de Sepúlveda, tratando de demostrar la naturaleza igualmente humana del indígena, en este caso de los indios mayas, quienes eran los habitantes de la zona y que estaban a merced de encomenderos y mineros para el trabajo duro e inhumano, como «correspondía» por derechos autoimpuestos y algunas cédulas reales, que no se cumplían en toda su dimensión, sobre todo con respecto a los derechos del pueblo indígena.

De esta manera, estos conquistadores se habían apropiado de las tierras indígenas, por ser los «conquistadores civilizados» que llegaban, luego sobre estas tierras continuarán los criollos hijos de esos conquistadores que comenzaran la larga y tormentosa explotación de sus latifundios, estancias y todo lo que tenía que ver con la tierra y las haciendas. Mirando siempre al indio como la mano de obra,

barata aunque no siempre sumisa y obediente.

Mostrando poco interés en lo espiritual y poniendo su ambición más en lo material, eso era lo que denunciaban muchos de los clérigos que llegaban, hubo bastantes excepciones al respecto.

Estos antecedentes perviven en la memoria de los pueblos mayas y en su realidad social. San Cristóbal de las Casas, en los Altos de Chiapas (2200 mts. sobre el nivel del mar), ciudad envuelta en sus atardeceros por esas melodías de marimba que todo chiapaneco rinde culto y participa bailando en sus plazas y en sus fiestas.

Pero, saltemos en el tiempo y nos encontramos que en San Cristóbal de las Casas y sus serranías vivieron una sublevación social que hizo época, el 1 de Enero de 1994 (pasan los años, y poco había cambiado socialmente), emergió aquel movimiento Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) cuya cabeza visible fue y aun lo es el Subcomandante Marcos.

Mas allá de su vigencia en lo que hace al logro de reivindicaciones y búsqueda de respeto para el pueblo Tzotzil y Tzeltal, grupos étnicos de la comunidad maya, mayoritarios en la zona, se lograron muy importantes logros: educación igualitaria y adecuada a los valores culturales de estos pueblos, como también el avance de las infraestructuras para salud, educación, justicia.

Como ejemplo es destacable que uno al llegar a San Cristóbal se encuentra con un moderno (por lo menos en su edificio) Hospital, que lleva el sugestivo nombre de «Hospital de las culturas», en un evidente reconocimiento de los grupos

étnicos distintos al mestizo mexicano de Chiapas y que su salud también es esencial.

Indagando un poco, para no perder la capacidad de inquisidor, en la comunidad de San Cristóbal: uno se encuentra con la gente que adhiere al zapatismo comúnmente, e incluso lo pueden trasladar a algún campamento de grupos que podríamos denominar de resguardo y resistencia.

Se cuenta que es un viaje de un par de horas y tiene que ver mucho con la propaganda política, donde se puede sacar fotos conversar con integrantes del movimiento dentro de un trato cordial y amable pero solamente en aquellos lugares autorizados.

Conviene que el lector encuentre lectura sobre el zapatismo, porque es interesante el planteo político propuesto de este movimiento en lo que hace a la búsqueda de respeto a la dignidad indígena, trato igualitario y logros de justicia para los mayas de la zona y en ningún momento se plantea la toma del poder o cosa similar. Pero indagando, con testigos o protagonistas?, sobre la sublevación de 1994, uno encuentra algunos datos muy interesantes, como por ejemplo el rol que tuvo el Obispo Emérito de San Cristóbal, Samuel Ruiz en los sucesos de aquella época, ya que era muy respetado por las etnias tzotzil y tseltal, a quien llamaban «Señor» como signo de respeto y confianza, y quien conocía perfectamente la lengua de los indígenas referidos y la realidad de opresión e injusticia que vivían. Desde hacia mucho tiempo, Ruiz denunciaba los abusos que sufrían los indígenas en ese momento recordé a Fray Bartolomé de las Casas.

Algunos cuentan que existía una relación estrecha entre el Subcomandante Marcos y el Obispo de referencia, y que fue trasladado pocos años después pero que también llevó las negociaciones de paz entre el gobierno Mexicano y el Ejército Zapatista.

Debe quedar claro que el Zapatismo esta formado por grupos de choque, para decirlo de alguna manera, o algo similar, sobre todo para ejercer alguna protesta coyuntural o reclamo de alguna índole, pero cabe aclarar que dentro de la comunidad maya cuenta con todo el apoyo y participan cuando hay estos reclamos.

El Subcomandante no vive en la zona, llega por allá una vez por año, creo que cuando se conmemora el levantamiento, esto demuestra de algún modo, que la conciencia de los principios por los que existió el levantamiento están vigentes en la comunidad.

San Cristóbal es una ciudad de unos 200.000 habitantes, rodeada de otras de escala menor pero nutrida en su mayoría con grupos indígenas de origen Maya, que ofrecen a los turistas o al viajero sus artesanías y sus productos agrícolas.

Alguna de estas ciudades son indígenas en su totalidad y algunas sobre todo las tzotzil están orgullosos de su génesis étnica y en algunos casos con un poder adquisitivo relevante.

Pero Chiapas no es San Cristóbal de las Casas solamente, aunque podemos decir que San Cristóbal tiene el sello de Chiapas.

Lugar de encuentros y de conflictos entre lo indígena y lo criollo con todos sus matices, y conflictos, que vienen de

«La Bestia»

A. López



desencuentros coloniales y en la actualidad que se recrean con una misma lógica, la de la injusticia y discriminación, pero con otro escenario moderno: la unidad México-Centroamérica, la vecindad con EEUU y sus consecuencias, como lugar de tránsito y de mafias, que mucho tiene que ver con lo que significa ser periférico de un imperio y «la atracción fatal» del mismo.

Chiapas es un estado que participa de la frontera sur de México, donde su geografía están en las serranías (oriente) y luego comienza la selva lacandona hacia el Norte de Yucatán, donde sus climas son calurosos algunos soporales e incluso agradables como el caso de San Cristóbal.

Luego la Selva, con sus lugares maravillosos, paradisiacos, lagos, lagunas, cascadas con aguas transparentes azules en algunos casos y por cierto uno de los yacimientos arqueológicos mayas más importantes del esplendor de esta cultura: Las ruinas de Palenque, donde el visitante solo conocerá unos 15 monumentos de los 1400 que están sumergidos en la Selva.

Ahora bien en otras regiones, hacia el occidente, tenemos un clima tórrido casi insostenible, su capital Tuxtla Gutiérrez, en el centro de Chiapas y a unos 150 km hacia el oeste, el océano pacífico donde encontramos ese mismo clima, unos 42 grados o más.

Otro Mundo, otra realidad

Habíamos hablado que Chiapas es una parte muy importante de la frontera sur de México la más accesible a los países

centroamericanos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Su parte occidental es decir al costado del pacífico es el lugar de tránsito para dos fenómenos absolutamente trágicos de nuestra América latina, el narcotráfico y la migraciones clandestinas, en este caso de aquellos que pretenden llegar a la frontera norte de México para cumplir con el «sueño americano»: entrar clandestinamente a los EEUU.

Y entonces la realidad aquella de San Cristóbal y los logros obtenidos por nuestros hermanos los mayas Tzotzil y Tzeltal de aquella región queda muy lejana (Cabe aclarar que en México se hablan más de 450 lenguas indígenas que han sido declarados idiomas), se diluyen ante tanta violencia, injusticia, violaciones de Derechos humanos y demás atrocidades.

Los inmigrantes centroamericanos pretenden llegar después de un viaje de aproximadamente 3 semanas o más, a la frontera norte: la entrada a la «tierra prometida»: los Estados Unidos de Norteamérica.

La primera pregunta que me vino a la mente fue: porque este sacrificio en una empresa tan dura, tan riesgosa y casi imposible. Y entonces la primera respuesta fue como vivirán estos hermanos latinoamericanos en sus países de origen: indagando, me dieron cuenta de la discriminación, la explotación laboral, la violencia de género, el no acceso a la educación (porque los inmigrantes no solo se componen de hombres sino de niñas y niños, mujeres: madres, embarazadas y solteras), y podemos agregar un último jinete del Apocalipsis: los desastres

climatológicos: Huracanes y tormentas imprevistas que estos humildes sufren.

¡Que bestial! se pregunta uno, que terrible, cuanto dolor y como estas vidas están jugadas y sometidas a cualquier caso de vejámenes y violaciones, abusos, accidentes y desapariciones. Los periódicos dan cuenta todos los días de episodios que rodean toda esta terrible realidad.

Entonces, en este punto, es cuando vemos que el mejor nombre, casi un designio, que se ha metaforizado es: el tren de cargas que los inmigrantes corren desesperadamente para abordarlo, mejor dicho para treparse, en el sentido más literal de lo que estamos describiendo, treparse a como sea.

Esto ocurre en Tapachula (a unos 10 Km de la frontera con Guatemala), que es donde sale este tren al corazón de México y otros lugares del territorio, pero por sobre todo al Distrito Federal. Este tren lo apodan y es conocido como «La Bestia», nunca un nombre mejor colocado y representado.

Este tren y su protagonismo, que para nuestros ojos y comprensión es inaceptable y sobre todo cuando pensamos que es de carga y que no crea el lector que el inmigrante clandestino lo alcanza a abordar, sube y se protege dentro de sus paredes de chapa.

No es así y documentos fotográficos de los diarios lo confirman.

El inmigrante se sube, mejor dicho, y lo repito, se trepa en movimiento al techo (Si, el techo es donde se viaja), ya sean niños, mujeres, hombres y el que sube a ese techo donde la intemperie será su abrigo y donde permanecerán durante

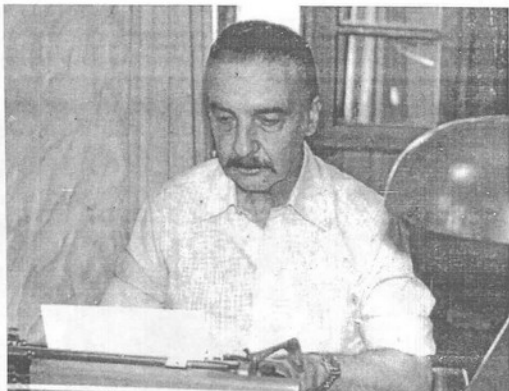
muchísimo tiempo, la mayoría en todo el viaje a la frontera norte, que repito es: de tres semanas o más.

Pero este calvario moderno no termina allí, desde el momento que abordan a «La Bestia»; son objetivo del crimen organizado o bandas que los extorsionan, violentan, abusan y a veces matan.

No queda nada por no activar desde la perspectiva de la vulnerabilidad, también se hace presente la trata de personas y el secuestro, este crimen organizado cobra peaje, obliga al tráfico de drogas, genera desapariciones, nada se escapa a la fragilidad del desamparo.

Esta experiencia me dejó dos enseñanzas principales, la primera que la violencia es un paradigma que inunda América Latina y si indagamos más profundamente, el territorio de exacerbación de la misma es Centroamérica, por lo que ocurre, por lo que ha ocurrido y si no hacemos más por detener este genocidio por lo que ocurrirá. Pero la otra enseñanza es ver como el hombre, nuestro hermano latinoamericano que busca y pretende un mundo mejor en cualquier lugar del continente, no escatimará en jugar la carta final para lograrlo, y como, mas allá del calvario descrito, ellos enfrentan todos los males que el propio hombre puede desatar, ese «sueño americano», aunque más no sea será alcanzado por algunos que pudieran entrar clandestinamente y cualquiera de los que inician la epopeya puede ser el elegido para cumplir esa esperanza.

Como dato estadístico «la bestia» dejó durante el 2013, 1300 víctimas visibles.



Uno veía a ese señor siempre elegante, siempre pulcro, exquisito en sus modales, y fracasaba en su intento de identificarlo con el autor de la Zamba del chaguanco.

Con frecuencia ciertos lectores creen reconocer, en carácter y fisonomía, al personaje de una obra en el escritor o poeta que lo creó. Eso solía suceder con Antonio Nella Castro, poeta y periodista, además de novelista y letrista de canciones de repercusión popular, como «Zamba del Chaguanco», «Bajo el azote del sol», y «La poncho colorado», nacido el 6 de junio de 1921 en el entonces pueblo ferroviario de General Güemes.

En una reunión de amigos en Buenos Aires, una de las señoras presentes me preguntó si yo lo conocía a Nella. —Sí, respondí. Lo conozco; somos amigos.

—¿Y cómo es él?

—¿Usted conoce la Zamba del Chaguanco?, pregunté.

—¡Sí, me encanta! Es mi preferida.

—Pues, Antonio Nella es todo lo contrario.

Con mi respuesta no satisfacía la curiosidad de la señora, pero la situación fue salvada.

Pero, ¿cómo y qué era Nella?

En muchos aspectos era un hombre difícil. No era de trato fácil, ni circunstancial. Podría decirse que se lo quería, o se lo aborrecía. Sin términos medios.

Fue poeta, dije. Al morir en 1989, dejó tres obras inéditas que, reunidas en un volumen, fueron publicadas en 2009 («Margarita, el fuego y yo» — «Poemas en la Isla de Pascua» — «Travesía Íntima»). En el prólogo de esa edición se lee que «pudo ser navegante o ermitaño; hombre de espada o de olivo. Y estos perfiles de signos contrarios habitaban el corazón de Antonio Nella Castro».

Fue poeta, dramaturgo y novelista. En vida publicó, en poesía, «Tiempo de acuarela», 1944; «La elegía heroica», 1950; «El potro pintado», 1960, y «Baguala solamente», 1972. Este último poemario fue distinguido con el Primer Premio de Poesía de la Municipalidad de Buenos Aires. Por su obra lírica recibió posteriormente el Primer Premio Regional de Poesía, otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación.

En teatro escribió «El duende y la luna», y las novelas «La mestiza», 1959; «El ratón», 1969, novela laureada internacionalmente en 1970 por la Editorial Planeta, de Barcelona, y «Crónica del diluvio», 1986.

Fue autor, también, de un celebrado «Canto a Salta» que todavía anda por ahí de boca en boca y de plagio en plagio, llevado por la intertextualidad, que le dicen.

Como muchos hombres de letras, Antonio Nella Castro fue periodista. Ingresó en el diario «Clarín», de Buenos Aires en 1951, y se jubiló, ya establecido en Salta como jefe de zona de ese matutino metropolitano, en 1986. Aquí se desempeñó como director del desaparecido «El Intransigente» en dos oportunidades.

Tuvo Nella un relevante paso por la función pública. Integró en la década del '60 el Directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, en representación de nuestra provincia.

Entre nosotros, se desempeñó como director de la Biblioteca Provincial «Dr. Victorino de la Plaza», y posteriormente como secretario de Prensa y Difusión del gobierno

Antonio Nella Castro era poeta

Luis Andolfi

constitucional salterío. Y fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Salta.

Como director general de Cultura de la Provincia cumplió una fecunda gestión. Se puede y debe citar como una de sus realizaciones trascendentes la materialización de la actual Casa de la Cultura.

En 1988 el gobernador Roberto Romero lo designó Asesor General de Cultura de la Provincia, cargo que ejerció con el rango de secretario de Estado.

No omitiré decir que Nella fue uno de los impulsores más entusiastas de la ley 6475 de Reconocimiento al Mérito Artístico, instrumento legal que ganó el elogio unánime de la prensa nacional e internacional.

Pero convego, que para muchos lectores, con lo dicho, el «¿cómo y qué era Nella Castro?» expresado en uno de los párrafos del comienzo de esta nota, no ofrecería enteramente una respuesta. Y tal vez esa respuesta no exista. Sólo me atrevo a asegurar que Antonio Nella Castro era un poeta.



ESTOY aquí, contigo, en medio de la noche,
con el ángel a mano,
mirando por el vidrio la ciudad a lo lejos
y el silencio que pasta con ojos de caballo.
Al lado nuestro, El Fuego
levanta como un naipe su corazón en llamas
y nos ofrece un hombro
donde apoyar el alma.
Entonces, es mi pena
la que busca tus brazos
llegando desde un pueblo
pequeño y ferroviario.
O eres tú la que viene
desde la abuela muerta y el verde chirimoyo
a olfatearme la sangre
en el sitio más hondo.

*-Qué dichoso mi abuelo que nació, vivió y murió
en el mismo lugar. Bajo las mismas tejas.
Bajo los mismos árboles.
Que gastó su ternura con la misma mujer
y vio crecer sus hijos
uno a uno y minuto a minuto.*

¿QUÉ te diré esta noche? ¿Te hablaré de los años
que anduve entre los trenes de la estación de Güemes?
¿Te diré que mi abuela, que vino de Sicilia,
nunca habló en español?
¿Que mi abuelo Vicente volvió un día a sus islas
por un mar de cianuro?
¿Qué te diré esta noche que duela tan hermoso?
¿Qué nos dirá este fuego
que siempre trae palabras
de muertos profundísimos?
¿Qué parte de nosotros
saldrá de sus cenizas?
¿Me mostrará a mi madre
pedaleando en la «Singer» el guiso de fideos?
¿O a mi padre cesante
anegando de culpas sus tibios ojos grises?

*- A veces, siento lejos el olor de la vida.
Soy yo que me estoy yendo.
Un niño moja mi alma como pan en la leche.
y mis dedos se quedan
revolviendo la taza.*

MEMORIA DE MI MADRE

Era el agua que andaba entre las tinas
y los malvones de la galería,
cloqueando la temprana algarabía
de darles de comer a las gallinas.

Y hoy que sus manos cortan las espinas
del chaguaral de mi jardinería,
corro detrás de su fisonomía
como jugándola a las cuatro esquinas.

Es por eso que a veces, vagabundo,
salgo a las calles por donde solía caminar

por las tardes. Y al segundo,

al segundo no más su compañía,
no bien digo mamá, regresa al mundo,
dejándome más solo todavía.

II

Yo soy no más esta estación. La vía.
El galpón. La señal. Todos los trenes.
La gente que camina en los andenes.
y el furgón donde el alma ha echado cría.

Yo soy aquel que ha de volver un día
llevando de culata los retenes,
y ha de arrastrar, como sus propios bienes,
la zorra, el cambio y la boletería.

Yo soy ese que espera en la planchada
y al llegar el nocturno se imagina
que ha de apearse en la próxima parada.

y soy el que al cruzar por la letrina,
con toda la pobreza sublimada,
se vuelve limpio olor a fenelina.

EL ESPEJO

Me miro en el espejo y al mirarme
apenas levantado de la cama,
me hallo con alguien que usa mi pijama
y me espera a la hora de afeitarme.

Al principio me observa, sin hablarme.
Pero luego, jurándome que me ama,
maldice de su suerte y me reclama
por las cosas que tiene que aguantarme.

¡Es hora -grita crítico y demente-
que me dejes en paz! ¿O no hay manera
de que agaches un poco tanta frente?

¿Qué esperas para hacerla? ¿Que me muera?
y entonces le respondo tristemente:
¿Por qué no vienes a vivir afuera?



LIBRERÍA RAYUELA

“NOVEDADES DEL MES”

UMBERTO ECO	Historia de la belleza
NELSON MANDELA	Mis cuentos africanos
MICHEL FOUCAULT	Obrar mal, decir la verdad
RODRIGO FRESÁN	La parte inventada
MARCELO COHEN	Relatos Reunidos

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina
Tel/Fax: (0387) 4312066 - 4313886 E-mail: rayuela@arnet.com.ar



Carlos Astrada
El juego metafísico



Carlos Astrada
La génesis de la dialéctica

Con pie de imprenta en la Ciudad de Buenos Aires, durante el año 2013 se han venido editando desde el Instituto Lucchelli Bonadeo, las Obras Completas de Carlos Astrada. Este emprendimiento ha completado, hasta el momento, la entrega de cuatro tomos: 'Hegel y la dialéctica', 'El juego metafísico', 'La doble faz de la dialéctica' y 'La génesis de la dialéctica', como primera parte de un proyecto que pretende abarcar toda la producción de este filósofo. Damos cuenta de este singular acontecimiento como un reconocimiento a la obra de un filósofo argentino cuya obra se conoce sólo parcialmente y que merece ser puesta a la consideración de las nuevas generaciones en versiones que den cuenta del trabajo sostenido de un pensador que intentó mostrar los avatares de la filosofía en los tiempos en que le tocó vivir, atendiendo especialmente a los temas que, a su juicio, conformaban una buena parte de los intereses y las pasiones del siglo XX.

Entre las obras en preparación, cabe destacar un total de 16 tomos que recorren temas y figuras centrales de su pensamiento, entre las que destaca 'El mito gaucha', prácticamente la obra más conocida de Astrada y que circulará ampliamente en ediciones anteriores.

En los cuatro tomos ya publicados, se recorre la pasión de Astrada por el pensamiento dialéctico, que circula por gran parte de toda su obra y sobre el que reflexiona y argumenta en forma casi constante. La edición preparó estos títulos en tomos proliferos, aunque sin ningún tipo de aparato crítico ni estudio preliminar, lo cual no deja de ser una carencia que hay que lamentar, ya que la ausencia de trabajos serios sobre este filósofo haría interesante aprovechar esta oportunidad para un merecido estudio que permita mejorar su comprensión y la situación de sus textos en la filosofía argentina del siglo anterior y su proyección en nuestro tiempo.

Cómo todos sabemos, Carlos Astrada, nacido en 1894, completó su formación filosófica entre 1937 y 1931, en las universidades de Colonia y Friburgo, donde tuvo como maestros a Max Scheler, Edmund Husserl y Martin Heidegger. Fue profesor de ética en la Facultad de Humanidades de La Plata (1936-1947) y enseñó en la Universidad de Buenos Aires entre 1936 y 1947. En la universidad del Sur ejerció entre los años 1948 y 1956. Quizá lo que más recordamos de su trayectoria sea su gran participación y ponencias en el ya mítico Primer Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en la ciudad de Mendoza en 1949.

También conviene destacar que fue el primer profesor titular con dedicación exclusiva en una universidad argentina, en 1950. Es también memorable su intensa actividad en cursos, seminarios, jornadas y congresos nacionales e internacionales. Fallece en 1970, en Buenos Aires.

Las 'Obras Completas' de Carlos Astrada.

Una edición del Instituto Lucchelli Bonadeo.

Resulta interesante recordar al gran maestro con la transcripción de un breve fragmento tomado del libro 'Hegel y la dialéctica', donde especula sobre la Génesis de la dialéctica hegeliana.

II Génesis de la dialéctica hegeliana

La dialéctica hegeliana surge inicialmente en el terreno de la especulación religiosa y conectada con sus problemas (*Fragments históricos-teológicos*); pero después, en virtud del sentido que cobra en el pensamiento de Hegel, al ser transferida por éste al terreno filosófico, tanto la dialéctica como el método, en lo atinente a su objeto y también a la expresión que asume el pensar, se secularizan.

En la creación del método dialéctico, Hegel está en una dependencia más o menos directa de dos líneas de influencia: una, la de los místicos alemanes, Nicolás de Cusa particularmente, y la que arranca de Herder; otra, acabadamente filosófica, la de Kant, Fichte, Schelling. Con Nicolás de Cusa hay más bien, quizá, un parentesco o analogía en el estilo del pensar, que un nexo directo en lo que atañe al carácter intrínseco de la dialéctica. Es probable que proceda del Cusano el concepto hegeliano de la alteritas, del 'ser otro', cuyo sentido reside justamente en el ser superado (y conservado) en la concordancia. Dios el Cusano: «La alteridad supone la presencia del uno y del otro. Como el número, ella viene después de la unidad». Con la *coincidentia oppositorum*, la unidad de la síntesis hegeliana sólo tiene una analogía formal, pues la *coincidentia*, en el Cusano, remata en la intuición, en la cual aparece Dios como unidad suprema de todas las oposiciones, mientras que, para Hegel, las contradicciones existen dialécticamente en la unidad dinámica como proceso, no en lo Absoluto, en sentido religioso, sino en el dominio de lo real. La posición hegeliana de que en la experiencia se obtiene un todo de determinaciones antitéticas, en la que ya prelude el desarrollo del método dialéctico, ha sido, sin duda, anticipada por el modo orgánico de pensar, propugnado y practicado por Herder. Además, Hegel entronca directamente con éste por el concepto de vida, en el sentido de espíritu.

En la línea filosófica, el antecedente remoto de la dialéctica hegeliana es la acuñación de la palabra y del concepto por Platón, quien, en *El Sofista*, identifica al filósofo con el dialéctico, y, en *La República*, concibe la dialéctica como la vía de acceso (a través de los conceptos) a los principios ontológicos primeros. El antecedente próximo, pero negativo, es Kant, para el que la

dialéctica es una «lógica de la apariencia». En la *Crítica de la razón pura*, bajo el título de «Dialéctica trascendental», analiza los razonamientos «ilusorios», la «ilusión dialéctica». De las tres apariencias que distingue: lógica, empírica y trascendental o dialéctica, esta última es la que proviene de la naturaleza misma del espíritu humano cuando intenta ir más allá de toda experiencia posible. Las antinomias kantianas sólo han influido en la dialéctica de Hegel ulteriormente y a modo de ratificación, y en general, más bien por vía indirecta, a través de la dialéctica de Fichte y Schelling. Sólo influye positivamente en Hegel la noción kantiana de entendimiento (*Verstand*) como espontaneidad.

Con seguridad se puede hacer remontar, en la línea filosófica, la génesis conceptual del método dialéctico hegeliano a la *Wissenschaftslehre* de 1794. Fichte ha explicado con claridad la función de lo antitético y de lo sintético. La contradicción es pensada ya en el tercer principio de la *Doctrina de la ciencia* como una unidad. «La forma del todo -nos dice Fichte- no es nada más que la forma de los principios singulares pensados en uno solo». En estricto sentido, puede ser designada como dialéctica la forma de la identidad de lo que es esencialmente opuesto y de su superación real. De modo que lo nuevo que Hegel encuentra formulado en Fichte es la importancia de la negación, es decir, que también lo negativo llega a ser lógicamente un momento de lo positivo. La consigna que orienta a Hegel se resume en la expresión: «idéntico y antitético». Lo que Hegel impulsó hacia adelante, por este camino, es lo que Fichte no realizó consecuentemente en forma sistemática. Fichte nos dice que «tanto menos es posible antítesis sin síntesis, o síntesis sin antítesis, como tampoco son ambas posibles sin tesis: sin un asentar absoluto por el cual un A (el yo) no es igual a ninguna otra cosa y de ninguna otra es antitético, sino que simplemente es asentado por antonomasia». Con razón escrible Kroner: «Fichte cree que la tesis es posible sin la síntesis, que un todo, un yo podría asentarse sin diferenciarse de sí mismo y asentarse idéntico consigo mismo, sin escindirse y de nuevo unirse, sin asentar un no-yo, y al no-yo, a su vez, enlazado consigo

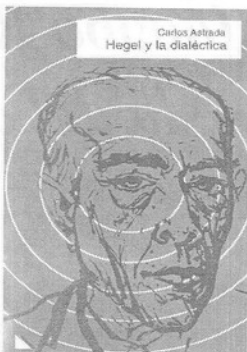


CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

en un todo concreto»; es que él cree haber asentado al todo contradictorio en el yo absoluto, separado del no-yo. Agrega Kroner: «Hegel verá que el todo, considerado desprendido de los momentos, es de hecho 'sólo' la idea del yo, es decir un fragmento separado del todo, una parte, pero jamás el yo, el todo mismo». Escapó, pues, a Fichte, que tanto síntesis y tesis como síntesis y antítesis constituyen uno y el mismo acto. Hegel ve perfectamente que lo que limita, es decir, el no-yo no debe sobrevenir de fuera, sino que tiene que ser aprehendido, en sentido estricto, en la ejecución del principio de la identidad como negatividad immanente. Y ya sabemos que en filosofía se llama dialéctica a la incondicionada e inseparable pertenencia recíproca de los términos o momentos de una oposición.

Hegel rescata la dialéctica de la imprecisa movilidad que ella tenía en el diálogo platónico y la incorpora orgánicamente a un proceso vivo, dándole estructura sistemática. Para Hegel, la dialéctica no es sólo un pensar racional conforme al entendimiento, sino que es, al mismo tiempo, la «inquietud de la vida», la «vida de la verdad», la «vida peculiar del concepto». Esto es, que el pensar porque es viviente, es en sí mismo irracional, suprainteligente, es la vida que se piensa a sí misma. De ahí que lo verdadero no se pueda expresar en una proposición, sino sólo en la conexión de una serie de proposiciones, que como tal no, es una proposición, sino la actividad que va a través de todas las proposiciones, poniéndolas y oponiéndolas; actividad que a todas éstas las pone juntamente, y en la que se manifiesta el espíritu. Las partes en tanto que proposiciones extraídas de su plexo no son verdaderas por cuanto ellas aparecen como meras ficciones que matan el contenido. La célula originaria del pensar especulativo no es, pues, la proposición, sino un sistema de proposiciones, como lo



puso de manifiesto Fichte en su *Wissenschaftslehre*. El poner y oponer se puede expresar en proposiciones, en la afirmación y la negación de la misma estructura judicial. Cada proposición, por su parte, es verdadera dentro de la conexión y en su lugar adecuado dentro del todo proposicional. Es falsa en su absolutidad y aislamiento de las demás, o sea, en lo que ella propiamente enuncia, es decir, en su racionalidad. La contradicción supera (y conserva) esta absolutidad, esta racionalidad de la proposición. De donde resulta que la contradicción destruye la racionalidad de la proposición y de este modo fundamenta otra clase de proposición: la *proposición especulativa*. Es así como, por medio de la contradicción, la proposición expresa, de modo racional, lo supraracional, lo dialéctico. Como lo racional en general es por antonomasia lo negativo, acontece que lo racional especulativo también puede ser expresado sólo negativamente, esto es, por una negatividad que niega la negatividad de



lo racional mismo, vale decir que sólo puede ser expresado por la contradicción. Pero mediante este trámite es puesto en libertad lo *positivo*, que no es solamente algo supracontradictorio, algo supraoposicional, sino que también va más allá, tanto de y por sobre la proposición, como asimismo por sobre la oposición. Este algo supraracional constituye el objeto de la filosofía de Hegel; es lo que él llama *concepto*. Adecuada a este objeto -el concepto de la lógica ontológica hegeliana- la dialéctica es el modo racional-antirracional en que esta filosofía se presenta y se expresa a sí misma. El entendimiento separa y une, en sus juicios, sujeto y predicado. Ello significa que mantiene separadas dos determinaciones que, para él, aparecen firmes e inmóviles, determinaciones que él luego ensambla. El entendimiento no se percató del contradiccionario propio de ésta su tarea, y no atiende a este contradiccionario porque él no reflexiona sobre su propio hacer, sino en lo asentado por este hacer.

En conexión con los principios esenciales que informan los sistemas de Fichte y Schelling, Hegel aporta los fundamentos de la lógica dialéctica. Para comprender el alcance especulativo de ésta, hay que recordar que el pensamiento clásico disolvió, en última instancia, la ontología en una lógica. Hegel se propuso la tarea inversa: desarrollar la lógica como una ontología dinámica, para lo cual había de encontrar un momento genético inicial. En su Lógica vincula cada concepto categorial con el siguiente mediante el nexo de la contradicción. Mientras el criticismo kantiano había escindido forma y contenido del pensar, considerándolos independientes uno de otro, y reducido así la forma exclusivamente al espíritu pensante (el entendimiento), y el contenido, a las cosas que lo afectan, la lógica de Hegel afirma la doble identificación de forma y contenido, de pensar y ser. Hegel considera que no sólo la separación es inadmisibles, sino que incluso con la forma tiene que ser concebido, al mismo tiempo, el contenido ontológico del conocimiento. En esto coincide con Fichte y Schelling. Juzga de consuno con Schelling que las ideas necesarias del espíritu humano concuerdan, absolutamente, según contenido y forma, con la esencia y los modos de desarrollo de las cosas. Además, Hegel aporta el postulado metódico fundamental que, en virtud de la negatividad e identidad immanente a los conceptos, el puro pensamiento se desarrolla en automovimiento dialéctico desde el concepto más vacío y abstracto, ya través de conceptos cada vez más ricos y concretos, hasta los absolutamente supremos. Este proceso tiene lugar en unidad absoluta con la autoproducción del ser, de modo que la necesidad objetiva del pensar es, al mismo tiempo, el criterio de la verdad objetiva. Es así como la lógica hegeliana lleva el autodesarrollo del concepto desde el puro ser hasta la idea absoluta.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA

ODONTOLOGO

GABRIEL CECILIA

ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3006 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Dr. Carlos Douthart

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA

**María Magdalena Briones
Silvina Briones**

ABOGADAS

DEAN FUNES 719 P.B. TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dra. María Silvina Pecci

Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci

CPN. María Gabriela García Pecci

Samiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

**EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED**

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LÍNEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar



UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS

**CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN**

**MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO**

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1° Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA



Jacobo Regen, la poesía del destierro

Leonor Fleming

Palabras pronunciadas con motivo de la presentación de *Umbroso mundo* por la Dra. Leonor Fleming, en Salta, el 3 de abril de 2014.

El arraigo, el sentimiento de pertenencia y el culto a la tierra sagrada conforman el núcleo de una temática que funda y caracteriza la cultura del norte y está presente desde los orígenes en su literatura. Ya aparece en el cancionero oral tradicional y se despliega en libros fundamentales: desde *La tierra natal* de J M Gorriti, a *Tierra madre*, de Joaquín Castellanos, *De mi vida y de mi tierra*, de Juan Carlos Dávalos, *En tierras de Magü Pelá* de Federico Gauffin; *El terruño*, de Daniel Ovejero; *Carne de tierra*, de Raúl Galán; *La tierra de uno*, de Manuel Castilla; *Tierras altas*, de Raúl Aráoz Anzoátegui; *Memoria terrestre y Escrito en la tierra*, de Jorge Calvetti; *Cánticos terrestres*, de Julio Ardiles Gray; *Tierras de frontera*, de Héctor Tizón.

En prosa o verso, la celebración de la naturaleza y el paisaje propios, el sentimiento de pertenencia sustentado en la tierra y, más tardíamente el vínculo ambiguo con el arraigo en la pequeña ciudad de provincia (Juan José Hernández) o en el suburbio pobre (la orilla, de Carlos Aparicio), son protagónicos en las letras del norte, se mantienen hasta muy entrado el siglo XX y aún hoy subsisten con otros lenguajes estéticos.

En este contexto, un aporte original en la elaboración del territorio es el de Jacobo Regen (Salta 1935), autor de una de las obras más breves y potentes del Norte. Aunque vivió casi siempre en Salta, con alguna etapa en Tucumán y Buenos Aires, su poesía no da cuenta de la ciudad ni de la naturaleza local. Su patria inmaterial, pero no abstracta, se asienta en el linaje de la cultura hebrea que, este poeta de la intimidad y del lirismo, lleva amorosa y dolorosamente dentro de sí, en esa madre, que no es tierra, sino promesa (tierra prometida), y que es quien transmite filiación y pertenencia. «[...] que es mucho lo que perdí, / rodando... (no por el mundo/ sino por dentro de mí)». Poema 10 de *Canción del ángel*, 1964.

En la genealogía trágica del judío como pueblo elegido y expulsado, en ese lugar de desprotección que es el destierro, y en la incomodidad de la culpa; allí construye Regen la patria de su poesía, con una palabra contenida que da cuenta de la orfandad del desterrado. Destierro de madre, más que de tierra, en este poeta que encarna en una intimidad el paradigma de una nación. El punto de vista no se refiere tanto a la nación hebrea, gran metáfora que sin embargo está como trasfondo de la obra, sino al pequeño terruño familiar (madre, padre, hogar, mandato de los progenitores), del que el hijo se auto-destierra al no seguir el camino trazado, al elegir el camino de la poesía, de la desprotección del arte, de la intemperie del artista. Pecado de infidelidad por el que, como a Moisés, se le niega la tierra-madre prometida.

Lacan podría decir algo sobre *El vendedor de tierra* (1981), en el que «la tierra» no es propia sino ajena, «vendida» y comprada para la sepultura; no es la fecunda y fértil, celebrada por la tradición lírica local, sino la luctuosa, tierra-sudario para el descanso en paz de la errancia por el mundo («por dentro de mí»)

Con este destierro personal del artista que apuesta a fondo en su tarea, y que resume como metáfora el destierro y la enraciación de su comunidad hebrea, Regen inaugura la diáspora en la poesía de Salta; la ruptura de ese arraigo plantado por Dávalos, y el comienzo de «la palabra nómada» (título de Kovadloff) de tantos escritores como Teuco Castilla, Santiago Sylvester, Mario Romero, Juan González, Hugo Foguet que, de distinta manera, hablan desde la itinerancia del exilio o del tránsito, van y vienen en una trashumancia bamboleante que desordena, para beneficio, su literatura. Salen de la provincia al mundo, plantan casa en otros sitios o eligen la movilidad del nomadismo, y hacen terruño del lenguaje.

Regen, poeta parco y de profundidades, conocedor de intemperies, inaugura en el norte la poesía del destierro.

JACOBO REGEN Nació en Salta, en 1935

Obra poética: *Canción del ángel* (1964), *Umbroso mundo* (1971), *El vendedor de tierra* (1981), *Poemas reunidos* (1992), *Antología poética* (1996), *Umbroso mundo* (poesías completas, 2014).

Selección de poemas

1

Seramente, digo: «Soy un ángel».
Y me debes creer.
Ningún platillo de la balanza sube,
o baja,
bajo mi peso.

Incorpóreo,
ligero,
desnudo,
como la luz...
Y sin embargo, toda
mi trayectoria es una sombra,
mi corazón es una sombra,
una moneda oscura,
destruida
por el tiempo, sin tiempo y sin memoria.

10

Sé dura, oh luz, conmigo.
No regañes a flor de piel; quiero
lo que en el fondo busca tu castigo
y, sin descanso, hiere.

Hiere profundo, profundo.
Que es mucho lo que perdí,
rodando... (no por el mundo
sino por dentro de mí).

ELEGÍA

1

¡bamos juntos, madre,
por una calle extraña
de una ciudad desconocida.

Los fanales temblaban
bajo la lluvia, iluminando rostros
que nunca vimos antes,
que no vemos ahora.

Nos miraban
pero no lo advertíamos...

a Leopoldo Castilla

Con el dolor en alto —que fue el único
laurel para tu frente—
me absolvían tus ojos
de todo el desamor,
de la distancia
que puse entre tus sueños y mi vida.

II

Yo no miro este cielo.

En cada nube, en cada gajo de inmensidad,
hallaría un reproche
que desde el fondo de tu ausencia viene.

Porque de pronto escucho tu voz, tu voz lejana,
tu silencio,
y un sobrecogimiento de infinito tiembla en mi corazón.

Tú, sin embargo, me perdonas.
Y sigues, en mis sueños, envolviéndome
con tu mirada pura llena de luz sin fondo.

¿Por qué —me digo ahora—,
por qué llega el amor cuando la rosa
sus cenizas esparce al firmamento?

Cuando se corporiza en el delirio
lo que vimos pasar como una sombra,
ebrios de nuestra muerte.

III

Envuelta en una música doliente
llegas a mí, de lejos, madre mía.
Y aunque no cantes tú, la melodía
vibra en mi corazón, llora en mi frente.

Pueblas mi sangre silenciosamente
y, al prolongarte en mí, soy tu agonía:
raído azogue, remembranza fría
de tanto amor y tanta luz ausente.

Madre, mi soledad a tí se aferra.
Nada me habita como tu recuerdo
por la infinita sombra iluminado.

Protégeme en las lindes de la tierra
donde sin causa ni razón me pierdo,
donde ya ni conmigo me he quedado.

(Canción del ángel)

EL TOBOGÁN

A Baltazar Dávalos

En un edificio de la ciudad
he visto cómo sus moradores
arrojaban por el tobogán,
desde lo alto de sus altos pisos,
los residuos del día y de la noche,
de la semana,
de los siglos.
La basura caía, dando tumbos,
entre las llamas cariciosas del incinerador.
Y un sabio dijo: «La ceniza es pura».

En la acera de enfrente
una desmemoriada vieja
barre con su mirada los umbrales
en busca de las sobras que siempre le faltaron.



Y el sabio mira,
reflexiona,
dice:
«Con el ojo derecho veo la sombra del izquierdo;
con el izquierdo, nada».

RETRATO

Las ojeras
cavándose a sí mismas
y los ojos salidos de las cuencas.

En su botica trashedante
lleva muchos remedios
incurables.

Ya le sobra la piel.
En el naufragio
está el madero, pero está sin él.

(Umbroso mundo)

EL VENDEDOR DE TIERRA

A Teresa Leonardi Herrán

Vuelve del horizonte
cargando tierra negra en sus espaldas.
Cuando llega lo aplauden los jardines
y se emociona el agua.
Y yo le compro tierra, y algún día
me tendrá que vender toda la carga.

INTEMPERIE

A Santiago Sylvester

Intemperie final o lumbre pródiga,
sólo en tu templo quiero descalzarme
y esparcir las cenizas de este vaso
donde no bebo yo ni bebe nadie.
Haz que el silencio mío, ya de piedra,
recuerde sus oscuros lagrimales
Y lllore con la música que año
se desnudaba trémula en un ángel.
Deja que la simiente paridora
de agostados y tímidos cantares
se atreva con la luz estremeada
por las últimas ráfagas de sangre
y con la vida y con la muerte puestas
sea merecedor de tu hospedaje.

(Umbroso mundo, poesías completas)



CEREUS

Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar

Tel: (+54) 387 - 156852827

www.cereus.com.ar

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8"

Tel: (0387) 4315018 - Tel: (0387) 4315018 N° Prop. Intelectual : 295075

E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar Director Proprietario: PEDRO GONZALEZ



CEREUS

Vinos de Altura

Salta: sebastián@cereus.com.ar

Tel: (+54) 387 - 156852827

www.cereus.com.ar

Las calaveras de José Guadalupe Posada

Recordando al grabador mexicano cuyos esqueletos recorren, con ironía y cierta diversión, la vida cotidiana de México.

José Guadalupe Posada nació en Aguascalientes, en México, en 1851. Murió en 1913, dejando un curioso legado: las más extravagantes creaciones que recorren el imaginario de la muerte y la cotidianidad con extraño humor popular, celebrando en forma burlesca y paródica las formas de la convivencia mexicana en los conflictuados años en que le tocó vivir. Sus más de 15.000 grabados realizados directamente con buril en chapas de cinc que luego para su impresión eran clavados en tacos de madera, ilustran historias, canciones, cuentos, plegarias, fenómenos raros, dichos populares, incendios, fusilamientos... que eran editados por Antonio Vanegas Arroyo, especializado en ediciones de literatura popular. Para este editor trabajó a sueldo desde que llegó a la ciudad de México, en 1887, hasta su muerte. Su época más floreciente coincidió con la dictadura de Porfirio Díaz y con los primeros años de la revolución acaudillada por Madero.

Su obra fue comparada con la de grandes artistas del grabado, como Callot, Goya, Daumier. Su línea es elegante y bella, en un equilibrio permanente de claros y oscuros. Sus personajes se mueven curiosamente, revelando aspectos intensos de la vida en México. Aparecen artesanos, comerciantes, militares de Zapata y de Huerta, gatos y garbanceras, calaveras maderistas, todo en una fiesta que recuerda grabados medievales en los que se celebra la danza de la muerte, pero siempre con intención pícaro y muchas veces cruelmente satírica pese a su aparente liviandad. Celebramos a Guadalupe Posada con esta selección de calaveras.



El jarabe de Ultratumba



Don Ferruco y su amor



Diálogo de calaveras



Calavera «Los buenos valedores»

TANGO

SIEMENS

HEWLETT-PACKARD

IBM

xerox

intel

ORILAN

Fueyrredon 140 | Salta
Tel. 4.318318
www.mikro.com.ar

mikro

tecnología que sirve